

134 « %Ç

\$ % % ISA3.STY

HPLASER & @ A±Ð ! \$ µ Mediaciones de la convergencia en la  
integración hemisf,rica  
Lourdes Marja Regueiro Bello  
Investigadora del CEA

## Introducción

En los años 90, a diferencia de los 80, se aprecia una revitalización de las acciones en favor de la integración en los marcos de un nuevo entorno regional, hemisf,rico y mundial.

Hablar de integración en América Latina supone la obligada referencia al proyecto hemisf,rico cuya meta es la creación de un Área de Libre Comercio Americana (ALCA) para el 2005, así como a las condiciones que deben cumplirse para lograr la convergencia de los acuerdos existentes; a la disyuntiva de priorizar la integración intralatinoamericana antes de hacerla extensiva a otros socios hemisf,ricos<sup>2</sup> y a las posibles fisuras que pudieran darse en el referido proyecto hemisf,rico.

El presente trabajo pretende aproximarse a las posibles configuraciones del proceso de integración en América Latina y el Caribe a partir de la hipótesis de que a nivel intralatinoamericano este proceso se articula en torno a dos ejes fundamentales: México y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

La capacidad de México y de MERCOSUR para representar ese papel está relacionada con el potencial económico de ambos. MERCOSUR y México producen aproximadamente la mitad y la cuarta parte del producto regional respectivamente. La población del MERCOSUR representa más del 40% de la población regional y la mexicana es casi el 20%; además ellos protagonizan pr cticamente el producto industrial de la región.

No obstante la indiscutible capacidad económica de ambos, la de MERCOSUR es bastante mayor, sin embargo la potencialidad de México como referente de integración se debe a su peculiar relación con los Estados Unidos, lo cual le da una relevancia a nivel continental.

Por otra parte México protagoniza una propuesta de integración diferente a la de MERCOSUR, dando lugar a "estilos"<sup>3</sup> diferentes de integración. La posible convergencia o las tensiones en torno a estos dos ejes de integración, podrán estar caracterizando el futuro de la regionalización en el área y la inserción de América Latina y el Caribe en la economía mundial, y también, potenciar determinados bloques mundiales en detrimento de otros.

Hasta la Cumbre de Miami (diciembre de 1994) todas las señales apuntaban a que el eje más dinámico del posible proceso de integración hemisf,rico era el conformado en torno a México, como escalón previo para alcanzar el mercado norteamericano. La crisis mexicana de fines del 94, cuya salida aún no es previsible, la postergación del acceso de Chile al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y una virtual consolidación del MERCOSUR han cambiado, al menos de momento, el pronóstico del escenario en el proyecto hemisf,rico.

## La integración latinoamericana entre dos tendencias: globalización y regionalización

La integración --como una forma de inserción de las economías nacionales en la economía regional y mundial-- es funcional a la estrategia de desarrollo.

Cada vez más las estrategia de desarrollo nacional tienen su referente en el mundo, por cual los cambios en estas deben ser referidos a las

modificaciones en el patrón de acumulación del capitalismo a escala global<sup>4</sup> que definen la emergencia de un "nuevo orden mundial". Los elementos más significativos del llamado "nuevo orden mundial" son el acelerado cambio tecnológico; la redefinición de la División Internacional del Trabajo y del papel de los países periféricos en el nuevo patrón de acumulación;<sup>5</sup> la multipolarización económica ante el deterioro relativo de la hegemonía económica de los Estados Unidos frente a Europa Occidental y Japón; la creciente interdependencia económica entre las naciones, manifiesta en el mayor crecimiento relativo del comercio mundial con respecto a la producción, en el creciente peso del financiamiento externo en la producción doméstica; los contradictorios procesos de apertura y desregulación, de globalización y regionalización; y la refuncionalización del estado.

Tales cambios implican costos y beneficios diferenciados para los países en dependencia de sus posibilidades de trasladar los costos de este proceso hacia el exterior y potenciar los beneficios intrafrontera. La llamada globalización,<sup>6</sup> es el término que eufemísticamente sintetiza esos cambios y de manera laxa, puede ser entendida como la "creciente interpenetración de las economías nacionales, un despliegue de la vocación universal del capital a nuevos niveles y una presencia acrecentada del "resto del mundo" como referente de los procesos nacionales de producción de valores de uso y valorización"<sup>7</sup> en condiciones de una internacionalización ineditada de todos los ciclos del capital.

Sin embargo, la globalización no significa una "nivelación hacia arriba"<sup>8</sup> de las condiciones de funcionamiento del capitalismo a escala global; supone una intensa localización de la actividad productiva y procesos de producción fragmentados espacialmente; y formas desiguales de interdependencia entre sectores, regiones y naciones.

A través de la fragmentación y dispersión del proceso de producción en diferentes áreas geográficas, el capital transnacional, como agente dinamizador de este proceso, aprovecha costos y ventajas comparativas diferenciadas, ignorando las fronteras políticas.

Este proceso tiene dos caras: por un lado la vocación universal del capital trasciende como nunca antes las fronteras nacionales, pero por otro la colocación del capital tiene lugar con un riguroso criterio selectivo que implica la exclusión de territorios y sectores poblacionales de esa dinámica.

El impacto negativo del nuevo entorno internacional en la región de América Latina y el Caribe no se debe solo a la globalización, sino a la adopción de estrategias de crecimiento que le son funcionales. Dicho más claramente, las políticas de liberalización y desregulación potencian los negativos efectos de este proceso y deterioran la capacidad de negociación de la región frente a sus interlocutores externos.

Más allá de las discusiones sobre los resultados de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones, en ella los países de América Latina y el Caribe contaban con el poder negociador que les confería el espacio regional protegido, el cual reservaba un lugar preferencial para lo regional donde la "competitividad" se sustentaba en los niveles de protección de ese entorno espacial.

El discurso de la globalización asume a esta como dato y única opción; sin embargo sería importante plantearse la sin políticas de liberalización y desregulación indiscriminada. En un entorno de apertura para América Latina y el Caribe la globalización supone la incapacidad de ser competitivos si no hay homologamiento tecnológico, próximo a la frontera internacional de productividad.

En tanto la globalización no está liderada desde una sola potencia mundial, sino que es un "proceso centrado en sus actores más

eficientes",<sup>9</sup> surgen polos de la globalización, los cuales tienden a una regionalización, o reproducción a una escala espacial limitada de ese proceso.

Los procesos de regionalización a nivel de la economía mundial expresan la tensión entre la apertura impulsada por la globalización y la defensa de espacios económicos<sup>10</sup> resultantes de la multipolaridad, o fragmentación de la hegemonía económica sustitutiva de la anterior indiscutida hegemonía norteamericana. A nivel regional expresa la tensión entre los espacios nacionales y regional.

La regionalización denota la no existencia de un claro esquema de dominación global y la imposibilidad de identificar una jerarquía entre las potencias mundiales, como resultado se hacen visibles polos hegemónicos, o algo que podría llamarse la "regionalización de la globalización".<sup>11</sup>

La evidencia más relevante de regionalización a nivel global es la formación de bloques económicos.<sup>12</sup>

La regionalización puede estar impulsada por la voluntad política en cuyo caso es dirigida por los Estados, que acuerdan reglas comunes para los espacios nacionales que se integran, es un proceso de jure. Como fenómeno económico, "natural" o de facto está impulsada por el capital transnacional que establece relaciones de asociación por encima de las fronteras nacionales, con o sin acuerdos formales entre los Estados, en este caso dicho proceso está conducido por el mismo agente que dirige la globalización, la Empresa Transnacional (ETN), como sucede en la zona de Asia-Pacífico, o entre México y los Estados Unidos.<sup>13</sup>

Significativo comercio a través de la frontera, flujos de inversión y quizás migratorios debidos a la proximidad geográfica y/o cultural pueden conducir a grandes integraciones regionales en ausencia de instituciones regionales de jure. ... Hoy, sin embargo, la dinámica de la globalización y la percepción de la creciente necesidad de profundizar la política internacional de integración sugiere que la regionalización de facto está crecientemente acompañada por acuerdos regionales de jure.<sup>14</sup>

Los procesos de regionalización de facto están dinamizados por las inversiones y no por acuerdos políticos cuya función es proteger a estas. La regionalización de la cual emergen los bloques de la economía mundial es una tendencia contrapuesta a la globalización en tanto tiende a fragmentar el mercado mundial más que a abrirlo, entre otras cosas porque el acceso a ellos queda regulado por estrictas reglas de origen. Sin embargo, también es un escalón en ese proceso pues supone una ampliación de las fronteras nacionales y la formación de espacios económicos mayores, en el interior de los cuales se produce una reducción y hasta eliminación de las barreras al flujo de mercancías, capitales y personas; aunque por definición sean asociaciones de carácter preferencial y por tanto discriminatorios hacia quienes no participan.

Sin cuestionar la validez de la dialéctica antes señalada, en la relación globalización vs regionalización resulta nítida la tendencia a la regionalización.

La emergencia de regiones es un fenómeno que atañe tanto a los países del centro como a los de la periferia,<sup>15</sup> sin embargo, es preciso anotar el diferente papel y posibilidades de desarrollo relativamente independientes (viabilidad) de aquellos espacios considerados como regiones de la economía mundial, en relación con los considerados simplemente una región.

Desde el punto de vista económico una región<sup>16</sup> en general se define por: la proximidad geográfica; por la interdependencia existente o potencial, medida por los flujos internos de comercio, de inversión y migratorios; por la existencia de cierto nivel de convergencia macroeconómica; y por

el potencial existente para la formación de economías de escala, para lo cual son criterios definitorios la población y el ingreso per cápita.<sup>17</sup> Las regiones pueden abarcar un conjunto de países que establecen de jure o de facto, formas más o menos elaboradas de interdependencia; pero también puede ocurrir como resultado de la segmentación de subregiones nacionales de países cercanos geográficamente, hacia donde convergen flujos de comercio e inversión en el entorno de una estructura productiva, financiera, comercial y de prestación común de servicios. La condición de región de la economía mundial supone además de las condiciones generales tener un peso relativo dentro del sistema mundial, capacidad mínima de defensa del espacio articulado,<sup>18</sup> --que depende en gran medida de la capacidad real de acumulación--,<sup>19</sup> una división internacional del trabajo estructurada dentro de la región, que imprime una dinámica propia a esos espacios en los que se generan relaciones de hegemonía.

En el conjunto de las relaciones internacionales son identificables las establecidas entre países industrializados, caracterizadas por la tensión entre la competencia y la colaboración; las existentes entre los países industrializados y los países periféricos, tipificadas históricamente como de subordinación de los segundos a los primeros, en las que la lógica de la acumulación interna de los países en desarrollo está determinada por el vínculo con los países centrales; en este caso el mecanismo económico "subordinante" se erige sobre la base de una relación de poder, que no excluye la competencia.

Finalmente están las relaciones entre los países en desarrollo, en las que el vínculo económico por lo general es poco significativo y mediatizado por las relaciones con los países industrializados.

En las regiones de la economía mundial existen asimetrías en el desarrollo de los participantes y entre una y otras son perceptibles diferencias en las estrategias de desarrollo, lo cual determina las formas diferentes de articularse los "núcleos" de las regiones y subregiones<sup>20</sup> con el resto de sus integrantes y con sus periferias.<sup>21</sup> Las regiones de la economía mundial establecen con sus áreas periféricas de influencia vínculos diferenciados por:

- ù La forma de articular las relaciones entre los países involucrados en tratados o acuerdos institucionalmente reconocidos, y las formas de asociarse las fracciones del capital de los centros con el de sus periferias.

- ù El proceso de vinculación tecnológica en lo referido a la intensidad en el uso de tecnologías y en la colocación de Inversión Extranjera Directa (IED) nueva.

La vinculación a una u otra región de la economía mundial, unida a estrategias de desarrollo disímiles define una inserción diferente de países y subregiones en la economía global.

Esta es una de las causas por las cuales se explica el desarrollo diferenciado de la zona del Asia Pacífico en relación con América Latina. Entre los Estados Unidos y Japón hay diferencias sustanciales en las "filosofías básicas" de la colaboración regional y en el establecimiento de redes internas,<sup>22</sup> con sus periferias o semiperiferias.

El proceso de regionalización "estructurado" en torno a Japón se caracteriza según describe Dae Won Choi<sup>23</sup> por el desplazamiento de industrias desde ese país --que encabeza el avance técnico industrial en la zona asiática-- hacia los llamados "tigres",<sup>24</sup> desde estos hacia una segunda periferia formada por Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas y de ellos, de una manera todavía no generalizada y asistémica, hacia Sri Lanka, China y Vietnam. Algunos autores comparan esta estrategia con la formación peculiar de los ensambles en vuelo, en un grupo espaciado a intervalos tras un líder que fija la meta.

De acuerdo con ese modelo Japón comienza siendo exportador de determinados productos, que al finalizar este ciclo importa, mientras avanza en la producción de nuevos bienes con mayor contenido tecnológico. Como resultado, los "tigres" son más competitivos en la industria electrónica que Japón, China lo es en receptores de radio y Malasia y Tailandia en ventiladores.<sup>25</sup>

Uno de los efectos más apreciables de esta estrategia es el superávit comercial logrado por estos países de reciente industrialización en Asia, que les ha permitido convertirse en exportadores de capitales.

Para América Latina y el Caribe, los Estados Unidos son el mayor emisor de flujos de IED. En ese país se generaron el 35% de los flujos<sup>26</sup> recibidos entre 1987-90, mientras el 25% provino de Europa<sup>27</sup> y solo el 5% de Japón.<sup>28</sup> Tanto los flujos como el monto acumulado de IED en la región, es mayoritariamente norteamericano y comprometido con la estrategia de sus ETN.

En la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones el interés de las ETN norteamericanas en América Latina fueron las ventas al mercado interno; cuando como resultado de la crisis de la deuda y del severo ajuste a que fueron sometidas las economías latinoamericanas ese mercado interno se contrajo y dejó de ser una dimensión importante en el modelo de acumulación, el centro de la nueva estrategia de crecimiento se desplazó hacia la actividad exportadora para cumplir con el pago de la deuda externa; la región perdió su antiguo atractivo.

El nuevo patrón de acumulación de matriz neoliberal predominante desde los 80 descalifica el mecanismo proteccionista en el cual históricamente sustentaron sus operaciones las ETN norteamericanas orientadas al mercado local. Muchas de estas empresas de productoras devinieron importadoras con destino al mercado interno de los países en que operaban.<sup>29</sup>

Una retrospectiva sobre el papel de la IED procedente de ETN norteamericanas, nos remite a que esta, en la mayor parte de los casos no generó procesos de transferencia tecnológica que permitieran a las filiales latinoamericanas integrarse en circuitos de abastecimiento a las matrices, ni generar exportaciones que incrementaran la participación de la región en los flujos mundiales de comercio.<sup>30</sup>

Hasta el momento la estructura de la IED norteamericana en América Latina no se ha modificado significativamente<sup>31</sup> y sus filiales no han recibido el impacto de la asimilación de tecnologías más dinámicas.<sup>32</sup>

América Latina y el Caribe son identificadas como áreas de influencia de los Estados Unidos, pero la intensidad de esa hegemonía no se comporta de manera homogénea en la región,<sup>33</sup> la cual es menos perceptible en el Cono Sur (Ver ANEXO I y II). Por tal razón siendo el proyecto hemisférico de objeto de interés para toda la región no tiene igual significación y prioridad para todos los países.

Si bien el proyecto hemisférico es el de mayor alcance en una perspectiva geográfica y el de mayor impacto en la región --por la dependencia de la mayor parte de los países de los flujos comerciales y financieros provenientes de los Estados Unidos-- no es el único. •l comparte espacios discursivos y de negociación con otros proyectos estrictamente regionales, subregionales y con propuestas de asociación a otros bloques de la economía mundial.

La proliferación a nivel mundial de diversas formas de integración, tanto de jure, como de facto, de diverso alcance, con un impacto diferente en la capacidad negociadora y de inserción meritan aproximarse a una tipología de tales procesos.

Tipos de integración

En un intento por sistematizar las características de los procesos de integración que tienen lugar en el nuevo escenario mundial se tomará como referente la identificación de tres tipos de integración realizada por Manfred Mols.<sup>34</sup>

Como Tipo I señala aquellos esquemas de integración que en su desarrollo contribuyen a la formación del sistema internacional. Entran en el concierto internacional como competidores o contrapeso de los grandes poderes, como casos ilustrativos señala la Comunidad Económica europea y el ex Consejo de Ayuda Mutua Económica.

Este tipo tiene carácter ofensivo y su elemento definitorio es que en este caso la integración es un componente básico de su consolidación como centro de la economía mundial.

En el Tipo II incluye a las agrupaciones cuyos objetivos son promover la creación de mercados ampliados, estrategias conjuntas de desarrollo y alcanzar una mejor representación de los intereses de los asociados frente a los centros de poder capitalista, fortaleciendo su capacidad de negociación.

Los esquemas de integración latinoamericanos como la ALALC-ALADI, el MCCA, el GRAN, CARICOM y MERCOSUR, caerían en esta división; también podrían considerarse en ella organizaciones regionales, como el SELA, que apoyan y acompañan los procesos de integración.

Este tipo de regionalización defiende el status político y económico de los asociados, tiene un carácter defensivo y su impacto en el sistema de relaciones internacionales es de bajo perfil, aun cuando uno de los propósitos programáticos de su emergencia haya sido abrir a los países periféricos un espacio en el concierto mundial.

El Tipo I como el II se avienen más a las formas de regionalización tradicionalmente conceptuadas como integración a nivel de los estados, por ser procesos presididos de una voluntad política encaminada a ejercer un papel más decisivo en el entorno internacional, cuyo resultado ha sido la consolidación como región de la economía mundial, --CEE--, mientras en el caso de los países latinoamericanos y caribeños involucrados en estos esquemas, el objetivo a lograr es la construcción de un espacio políticamente inexistente. Son procesos de jure.

El Tipo III no responde a la concepción más tradicional de integración y refleja procesos que son etiquetados como de nuevo regionalismo, enfatizan más en las conexiones globales y en la existencia de una integración de facto, --relaciones económicas, efectivas, reales.

Este tipo de regionalización, vista como integración, no pone acento en la institucionalización de las relaciones, ni en la creación de cuerpos judiciales y formales de entidad regional.<sup>35</sup> Se trata de un regionalismo sin obligaciones estrictas.

A diferencia de los otros tipos de regionalismo, evita compromisos y metas que impliquen obligaciones institucionalizadas. El caso paradigmático de este tipo de regionalización es el que tiene lugar en el este de Asia (ASEAN-NICS-Japón), aunque también contempla, con sus acotaciones, los procesos que se están dando en las relaciones entre América del Norte y América Latina.

Mientras los Tipos I y II están impulsados en su origen por el Estado a través de criterios normativos, el Tipo III lo está por el capital a través de las inversiones, como pilar de integraciones profundas.

En el Tipo III no se puede hablar de una configuración exactamente estructurada, sino de algunos rasgos que se aproximan a su tipificación y dentro de ella habría que identificar las diferencias entre los procesos de "nuevo regionalismo" que se dan en torno a los Estados Unidos y a Japón, o los que se dan como resultado de la relación entre ellos en espacios como la APEC.

A las características enunciadas por Mols para el Tipo III puede agregarse la peculiaridad de ser regionalizaciones entre países del centro y de la periferia, (Japón en Asia y de los Estados Unidos y Canadá en América).

Resulta interesante el hecho de que esta nueva forma de regionalismo se ha intentado sintetizar en el concepto Resilience, surgido en el espacio de Asia-Pacífico y cuyo correlato en la perspectiva de los Estados Unidos es el Multilateralismo Modular y en la de América Latina el Regionalismo Abierto.

Según el Presidente Suharto, la capacidad de un país de efectuar los cambios necesarios para el progreso social y económico conservando su identidad nacional esencial y la capacidad de responder a todas las amenazas externas. Se define también como la conjugación de las capacidades de flexibilidad y resistencia.

Los Estados Unidos definen el Multilateralismo Modular, como un patrón de decisión concerniente a un grupo de naciones tanto del Norte como del Sur las cuales comparten un problema común buscando un acuerdo coordinado, se dice multilateral porque impulsa a muchos a sentarse a la mesa al mismo tiempo, modular porque cada participante en la mesa puede variar sus criterios de acuerdo con la situación concreta en cualquier momento.<sup>36</sup> Como articulador de las relaciones de los Estados Unidos con los países del Sur en los 90 favorece el tratamiento puntual a los problemas de su interés, como sería el tráfico de drogas, y no se siente obligado a un trato preferencial a la región, lo que en la visión de los elaboradores de la política norteamericana desalentaría las reformas, por lo que en esa perspectiva este proceso se caracteriza por el tránsito de la preferencialidad a la reciprocidad.<sup>37</sup>

El Regionalismo Abierto es el concepto levantado por la CEPAL como articulador de la integración latinoamericana y caribeña y su definición intenta compatibilizar conceptualmente los elementos de la regionalización del tipo II y III que se dan en América Latina.

El Regionalismo Abierto es definido "como un proceso de creciente interdependencia impulsado por la convergencia e interacción, tanto de la apertura comercial, incluyendo la desregulación y otras políticas no discriminatorias, como de políticas explícitas de integración, es decir, de carácter preferencial".<sup>38</sup>

El mismo documento refiere que los objetivos de una estrategia de Regionalismo Abierto son el aumento de la competitividad y la marcha hacia una economía internacional más abierta y transparente, lo cual según la teoría ortodoxa del comercio internacional se logra a partir de la liberalización comercial.

A pesar de que el Regionalismo Abierto aparentemente balancea preferencialidad y liberalización, la práctica seguida por los países latinoamericanos en los últimos años indican que la liberalización comercial unilateral antecedió, por lo general, a la revitalización de los acuerdos de integración regional<sup>39</sup> y que en no pocos casos la apertura a sido a costa del espacio regional.

Aun cuando el Regionalismo Abierto y la Resilience reflejan una concepción estratégica para el comercio y la inserción, no deben perderse de vista las diferencias del punto de partida entre los países asiáticos y los latinoamericanos, referidas al peso y estructura de unos y otros en el comercio mundial, a la forma de vincularse con los centros, etcétera. En el caso de los latinoamericanos la apertura puede comprometer las políticas preferenciales encaminadas a construir un mercado común, meta a la cual no han renunciado, al menos en la letra de sus documentos, los esquemas de integración históricos y que se propone el MERCOSUR.

En los 90 se reporta una expansión del comercio intrarregional, mas no podría aseverarse que tal comportamiento haya obedecido, en general, a

los avances de los acuerdos de integración regional, sino a una liberalización cuyas miras han estado puestas en la apertura hacia el resto del mundo y no hacia la región. En tal sentido podría plantearse que la integración ha jugado un papel como instrumento de apertura, como medio de abrirse al mundo.

La tipología general descrita pone de relieve la complejidad del proceso de regionalización e inserción de América Latina y el Caribe en el llamado nuevo orden mundial.

En la práctica la superposición de los Tipos II y III (del regionalismo tradicional, --visto como integración, que implica la preferencialidad regional y cierta protección contra terceros--, y del nuevo regionalismo "a la americana", patrocinador de aperturas) atraviesa, en mayor o menor medida, todos los proyectos de integración en la región.<sup>40</sup>

Por una parte, están los esquemas regionales y subregionales de integración, históricamente basados en un criterio de preferencialidad. En esos acuerdos, la formación de áreas de libre comercio hacen sentido como paso hacia la formación de mercados comunes regionales, con cierto nivel de protección.

Por otra parte los países de América Latina y el Caribe, pertenecientes a diferentes esquemas de integración, sin haber renunciado formalmente a los acuerdos tradicionales, están envueltos en el "nuevo regionalismo",<sup>41</sup> a través del proyecto hemisférico, cuya máxima perspectiva es la formación de una zona de libre comercio hemisférica, representativa de una liberalización comercial congruente con el espíritu de la globalización.

De hecho dos sentidos del libre comercio subyacen en el tratamiento del tema en la tipología presentada. En el Tipo II el libre comercio se refiere a la gradual reducción de las trabas a la circulación de bienes y servicios entre dos o más economías, con el fin de fortalecer la interdependencia entre esas naciones en la perspectiva de formar un espacio económico. En esa óptica el libre comercio entre los involucrados es un escalón primario para avanzar en el proceso de integración.

Sin embargo, en la filosofía del nuevo regionalismo "a la americana" el libre comercio debe interpretarse como liberalización irrestricta, en la cual el espacio prioritario no es la región, sino el mundo. La liberalización comercial y la desregulación económica acompañante son concebidas como la forma ideal de inserción según las señales del mercado.

El eje articulador del "nuevo regionalismo" en América Latina y el Caribe son los acuerdos de libre comercio, cuyo referente es el TLCAN. Tales tratados de libre comercio (TLC) son la forma funcional a la estrategia de inserción en el eje mundial hegemonizado por los Estados Unidos, que hasta la Cumbre de Miami se perfilaba prácticamente como opción única hacia la cual deberían gravitar inexorablemente los países latinoamericanos y caribeños.

La región, en esa articulación, tiende a un tipo de inserción en la economía mundial que, salvo excepciones, apunta a la "reprimarización"<sup>42</sup> de sus economías. En el nuevo entorno tecnológico la reprimarización supone industrialización, pero fundamentalmente de productos primarios. Descontando el asentamiento de enclaves industriales de alto contenido tecnológico en determinadas zonas de la región, la marginalización del área ocurre por una reconfiguración de un patrón de ventajas comparativas basado en factores tradicionales, con posibles procesos de industrialización de perfil primario en el nuevo patrón tecnológico.

La regionalización que emerge como resultado de estos acuerdos de libre comercio está asociada a la redefinición de los mercados mundiales en curso, y tiende a segmentar y desestructurar las economías nacionales.

La primera forma articulada como propuesta del nuevo regionalismo se produjo con la Iniciativa para las Américas. Desde su lanzamiento se abrió el debate sobre si la propuesta hemisférica norteamericana era excluyente o complementaria en relación con los proyectos subregionales y regionales de integración.

Si bien los Estados Unidos no fueron los que plantearon la disyuntiva, para muchos analistas dicha propuesta podría desestabilizar los esquemas subregionales de integración.

La CEPAL sacó toda su teoría del Regionalismo Abierto, a todas luces diseñada para dar cabida en lo fundamental a la propuesta hemisférica. En consecuencia, el tema nodal se ha desplazado hacia la convergencia y las formas de lograrla.

Este debate está relacionado con la tendencia de los países periféricos a nuclearse en torno a los grandes mercados de la Unión Europea, de los Estados Unidos y Japón, y esto tiene mucho que ver con un problema no resuelto ni por las ciencias sociales, ni por la práctica económica y es la interrogante sobre la viabilidad de los esquemas de integración entre países periféricos.

Quizás la viabilidad de los esquemas de integración del Tipo II está relacionada con la existencia al interior de los mismos de centros industriales hacia los cuales gravite la integración, y en las condiciones de América Latina hoy ese requisito solo lo cumplen México y Brasil.<sup>43</sup> (Ver ANEXO III).

Si bien esos son los países que aparecen liderando las dos propuestas beligerantes sobre integración en la región, ello no puede adjudicarse linealmente a la razón antes apuntada, pues en el caso de México ese papel lo está jugando por su vínculo especial con los Estados Unidos y el reconocimiento de ello por parte de la región.

#### Evolución de las propuestas de integración postcumbre

La formación de una zona hemisférica de libre comercio promovida por los Estados Unidos en la Iniciativa para las Américas y ratificada en la Cumbre Hemisférica por Clinton es una respuesta defensiva a la pérdida relativa de competitividad de ese país, que unida a la difícil recuperación de la crisis a nivel mundial, la redefinición de áreas de influencia y la consolidación de espacios económicos protegidos determina una lucha por los mercados, en la cual América Latina y el Caribe son áreas disputables, de ahí el renovado interés norteamericano por la región.<sup>44</sup>

Las expectativas creadas en la región alrededor de un posible acceso al TLCAN favorecieron la búsqueda individual del acceso, y algunos países hicieron explícita su voluntad de acceder al TLCAN independientemente de sus socios de los esquemas subregionales y regionales. Fueron los casos de Costa Rica, Nicaragua, Jamaica, Trinidad-Tobago, Colombia y Venezuela, de los pertenecientes a grupos subregionales, y de Chile no perteneciente a ningún esquema de integración subregional, salvo su permanencia en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

En Miami no fue objeto de discusión la forma de acceso al TLCAN, de manera que continuaron en pie dos posibles vías: la del acceso individual, o la convergencia previa de los esquemas existentes.

Durante la Cumbre de Miami, en diciembre de 1994, solo Chile fue invitado a incorporarse, y se inician las conversaciones en las cuales uno de los puntos ligados era la decisión del "fast track", condición determinante para el país sureño.

Posteriormente en junio se celebró en Denver, la Reunión Ministerial sobre Comercio, la cual daba continuidad a la referida Cumbre; en ese encuentro explícitamente se reconoce que la convergencia "se basará en

los acuerdos subregionales y bilaterales existentes, a fin de ampliar y profundizar la integraci3n econ3mica del Hemisferio y hacer dichos acuerdos m3s parecidos".45

Esta declaraci3n reflejaba las posiciones sostenidas fundamentalmente en la reuni3n por Brasil. El consenso en torno a esta propuesta no deja de ser parad3jico atendiendo a la tendencia evidente de los Estados Unidos y del TLCAN a priorizar las negociaciones con aquellos pa3ses que brinden mejores oportunidades de comercio y con econom3as m3s exitosas, criterio seg3n el cual la generalidad de los esquemas subregionales como un todo no clasifican, mientras pa3ses aislados podr3an resultar elegibles. Sin embargo, esa condici3n reporta a los Estados Unidos el beneficio del tiempo frente a un tema extremadamente pol3mico, como el del libre comercio, especialmente en per3odo electoral y despu3s de los acontecimientos en M3xico.

Ante la invitaci3n a participar en el TLCAN el acercamiento al MERCOSUR no era la prioridad para el gobierno chileno, a pesar de las cr3ticas de los productores de manufactura por no haber puesto el mismo empe3o en MERCOSUR que en el TLCAN.

Esa posici3n de los empresarios industriales se debe a que los exportadores chilenos gozan de relativas prerrogativas en el mercado norteamericano,46 donde el peso de sus exportaciones lo tienen los productos primarios. En cambio MERCOSUR es un mercado para las manufacturas de ese pa3s (Ver ANEXO IV), lo cual es una perspectiva importante para la segunda fase de su modelo exportador que plantea la exportaci3n de productos con mayor valor agregado; para este segmento empresarial las negociaciones con MERCOSUR deb3an ser prioritarias. La euforia por la posibilidad de asociarse al TLCAN, sufri3 un rev3s cuando en octubre el Congreso de los Estados Unidos rechaz3 la autorizaci3n para el "fast track", decisi3n que parece poco probable sea cambiada en 1996, por ser un a3o electoral. Si la decisi3n del Congreso no var3a las aspiraciones chilenas se ver3n postergadas hasta 1997.47 Por otra parte las conversaciones entre Chile y MERCOSUR han estado atravesadas por la negativa chilena a adoptar el Arancel Externo Com3n del pacto y por el disenso en cuanto a la lista de excepciones. Chile tiene un arancel 3nico de 113%, mientras MERCOSUR tiene una estructura arancelaria com3n diversificada, que va de 0 a 253%; por tal motivo Chile no se incorpora como miembro pleno, pues ello implicar3a la fractura del arancel 3nico, o la del Arancel Externo Com3n del MERCOSUR, cuestiones planteadas como innegociables hasta el momento por las partes. A pesar de los desencuentros entre Chile y MERCOSUR est3 prevista la conclusi3n de las negociaciones en marzo de 1996 para la creaci3n de una Zona de Libre Comercio. Esta meta se hab3a planteado para diciembre de 1995, pero la discusi3n no avanz3 lo suficiente en el tema de la lista de excepciones por lo que hubo de reprogramarse para tres meses despu3s. Al margen de los acuerdos formales, entre Chile y MERCOSUR se evidencia una creciente interrelaci3n. En primer lugar est3 la presencia de inversiones de capital chileno en MERCOSUR; se calcula que Argentina es receptora de casi 603%48 de la inversi3n externa chilena y se espera que el proceso de privatizaci3n en Brasil propicie un impulso a3n mayor a ese proceso inversionista, considerando que Brasil recibe solo el 2,63% de la IED chilena.

En segundo lugar la integraci3n f3sica avanza --a un ritmo mayor que el de las negociaciones--, a trav3s del proyecto de los corredores bioce3nicos que conectar3an a puertos de Brasil en el Atl3ntico con los chilenos y peruanos del Pac3fico. En este aspecto Chile es una pieza clave en el acceso del MERCOSUR a la Cuenca del Pac3fico.

La postergaci3n de la negociaci3n para la entrada de Chile al TLCAN podr3a significar un relativo debilitamiento temporal del TLCAN y su

propuesta como polo dinamizador de la integraci3n en el continente y potenciar las posibilidades del MERCOSUR en ese papel.

México fue el pionero de esa propuesta y posteriormente se convirti3 en el multiplicador de la normatividad del TLCAN en el continente a trav,s de su extensi3n a los acuerdos de libre comercio que firm3 con Costa Rica, Chile y Bolivia, adem s del firmado con --Colombia y Venezuela para la constituci3n del Grupo de los Tres.

Un mensaje no escrito estaba en ese accionar: la negociaci3n con el TLCAN siempre pasar;a primero por el tamiz mexicano, y en tal sentido haber cumplido con las exigencias del acuerdo con ese pa;s era un paso importante avanzado en la cruzada hemisf,rica.

A nivel intralatinoamericano México se erig;a as; en el representante de la propuesta del NAFTA, que l3gicamente, --dadas las relaciones comerciales, financieras y pol;ticas de la mayor parte de los pa;ses latinoamericanos y caribeos con los Estados Unidos, adem s de lo que representa el mercado norteamericano en s; mismo-- era la m s atractiva.

Por su parte Brasil, a trav,s de MERCOSUR patrocinaba una propuesta diferente cuyo referente no era el TLCAN, sino la Uni3n Europea (UE).

El MERCOSUR no fue, no es, ni pretende ser una propuesta alternativa, en el sentido lato, a la hemisf,rica. Reconoce la propuesta hemisf,rica como v lida, no la niega, pero tampoco la considera per se prioridad uno. Sin embargo este bloque si pretende potenciar su capacidad negociadora frente a Estados Unidos.

MERCOSUR prioriza su espacio subregional, mantiene un determinado proteccionismo selectivo, aunque paralelamente reivindica un proceso de liberalizaci3n extrarregional; es un acuerdo preferencial y en ese sentido discriminatorio en beneficio de los socios.

A nivel intrarregional MERCOSUR anima el proyecto de la formaci3n de un Area Suramericana de Libre Comercio a trav,s del acercamiento al Grupo Andino (GRAN) y a Chile. Es de suponer que este proyecto se "relance" en 1996, pues el Protocolo de Ouro Preto proclam3 la apertura a las conversaciones para concertar acuerdos de libre comercio con otros pa;ses de Am,rica del Sur siguiendo los mecanismos de la ALADI.

As; Bolivia, que hab;a manifestado su inter,s de pertenecer al MERCOSUR desde su creaci3n --atendiendo a que el volumen de su comercio con ese bloque es incluso cinco veces50 mayor que con el GRAN-- concluy3 a fines de 1995 un Acuerdo de Libre Comercio con MERCOSUR.

El MERCOSUR ha hecho expl;cito su inter,s de negociar un acuerdo de libre comercio con el GRAN51 y en esa perspectiva se prev, que en 1996 se avancen las negociaciones con Venezuela. Adem s los representantes del bloque sureo han planteado su disposici3n a crear empresas conjuntas con los andinos.

Venezuela, por su parte, sin abandonar sus pretensiones de ser favorecida con el acceso al TLCAN, se ha planteado como reas prioritarias fortalecer su posici3n dentro del GRAN y tomar el liderazgo dentro del Grupo en la negociaci3n con el MERCOSUR y con Chile, de manera que se percibe una valorizaci3n del MERCOSUR entre los potenciales socios latinoamericanos.

Como corolario de las razones expuestas puede plantearse que 1995 marc3 el inicio del despliegue externo del MERCOSUR, pero sin dudas el paso m s relevante fue la firma del Acuerdo Marco de Cooperaci3n Interregional con la UE, tendiente a liberalizar el comercio y promover la cooperaci3n entre esos dos espacios, lo cual consolida y potencia a nivel latinoamericano e internacional el papel de esa agrupaci3n.

Chile estaba negociando de manera aislada un acuerdo de ese tipo con la UE, pero como ese bloque favorece las negociaciones prioritarias con otros bloques, el MERCOSUR podr;a ser una v;a m s expedita para acceder a la UE.

En tal sentido MERCOSUR podrí;a erigirse en el puente Am,rica Latina-UE, lo cual ante el virtual estancamiento de la extensi3n del TLCAN lo convierte, al menos de momento, en el dinamizador de la integraci3n a nivel latinoamericano.

Las expectativas declinantes con relaci3n al TLCAN podrí;an profundizar esa tendencia si continúan las acciones unilaterales violatorias del acuerdo en reas tan sensibles para la economí;a mexicana como la liberalizaci3n de las fronteras para el transporte de carga automotor, que debí;a de entrar en vigencia y ha sido obstaculizado por las presiones de los sindicatos de transportistas norteamericanos y aceptadas por el ejecutivo para no comprometer el voto de ese sector.

Quiz s otro elemento a considerar como propiciador de este nuevo escenario sea un relativo y discreto "debilitamiento del compromiso regional con el libre comercio",<sup>52</sup> a lo cual el bloque suramericano ha contribuido significativamente, con la sistem tica adopci3n de medidas proteccionistas; en este caso se destacan las posiciones de Brasil a trav,s de la Ministra Dorotea Werneck, y de hecho si hubiese que identificar un bloque paradigma de relativo proteccionismo ese serí;a MERCOSUR.

La liberalizaci3n comercial en Am,rica Latina y el Caribe avanzó mucho m s que en los paí;ses industrializados y ahora se evidencia un inusitado crecimiento de las importaciones, sin respaldo en la capacidad exportadora de los paí;ses, lo cual ha llevado a reconsiderar en la pr ctica, --aunque el discurso ortodoxo se mantenga-- las "virtudes" de la liberalizaci3n comercial indiscriminada.

En este sentido y coherentemente con la existencia de dos filosofí;as b sicas de libre comercio a nivel latinoamericano son identificables tres polí;ticas de inserci3n:

1. la de Chile: caracterizada por una significativa reducci3n arancelaria uniforme y de vocaci3n exportadora.<sup>53</sup> Su prioridad es el mundo.
2. la de M,xico: propugna una amplia liberalizaci3n comercial, acompaada de la inserci3n en la economí;a de los Estados Unidos.<sup>54</sup> Apunta hacia los Estados Unidos como rea prioritaria de inserci3n.
3. la de MERCOSUR: a la vez que reforman los regí;menes proteccionistas mantienen determinados niveles de protecci3n.<sup>55</sup> La subregi3n es su espacio prioritario de inserci3n.

La opci3n "deseable" para la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos (MCCA, GRAN, G'3 y la CARICOM) es la seguida por M,xico, pero atendiendo a lo acordado en Denver la convergencia en una Zona Hemisf,rica de libre Comercio debe producirse por la convergencia previa de los acuerdos existentes.

Para llegar a esa convergencia habrí;a dos patrones a seguir: el mexicano y el mercosureño. El mexicano extiende la normatividad del TLCAN y el MERCOSUR opera con el esquema normativo del Tratado de Montevideo (ALADI).

En tanto la estrategia de inserci3n latinoamericana y caribeña supone la asociaci3n a algunos de los bloques de la economí;a mundial y la opci3n de llegar al TLCAN a trav,s de acuerdos con M,xico, o de negociaci3n directa, queda al menos de momento pospuesta, se potencia la convergencia en torno al MERCOSUR, que ya tiene avanzado un Acuerdo con la UE.

Si el MERCOSUR puede asumir el papel de polo gravitacional de la integraci3n por el Sur es por el hecho de que Brasil a diferencia de otros paí;ses latinoamericanos tiene una economí;a industrial diversificada y relativamente integrada intersectorialmente,<sup>56</sup> adem s de no haber sufrido un proceso de desindustrializaci3n como el chileno o el argentino.

En este nuevo escenario los andinos parecen inclinarse por la propuesta de MERCOSUR. Adem s, actualmente varios paí;ses del GRAN son favorecidos

por un trato preferencial de la UE en la lucha contra el narcotráfico; una de las prioridades en política exterior de ese grupo es negociar con la UE la prórroga de los beneficios de ese trato. La asociación con MERCOSUR podría ser un aval adicional en ese propósito. En cambio los centroamericanos y los caribeños mantienen su prioridad en la negociación para lograr la aprobación de la Ley de Seguridad para el Comercio de la Cuenca del Caribe, en la cual se propone "extender a los países beneficiarios de la CBI un tratamiento en materia de aranceles y de cuotas o contingentes, equivalente al que los Estados Unidos otorgan a los países miembros del TLCAN".<sup>57</sup> Es decir que Centroamérica y el Caribe apuestan al eje Norte de la integración.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONVERGENCIA EN EL PROYECTO HEMISFÉRICO

Si bien en el año 1995 se han producido avances en la integración latinoamericana manifiestos tanto en la esfera del comercio como de la inversión intralatinoamericana, no se puede negar que el escenario de la convergencia hemisférica ha revelado de manera explícita sus complejidades:

1. La convergencia implica armonización de políticas, lo cual requiere compatibilizar las normas vigentes al interior de los esquemas subregionales, con las de instancias regionales como la ALADI y las vigentes en el TLCAN y las de la OMC.
2. La multiplicidad de compromisos de integración con filosofías, prioridades de inserción y regímenes de desgravación diversos es también un obstáculo.
3. El "síndrome del bilateralismo", enlentece el proceso negociador y se retroalimenta con lo anotado en el punto anterior.
4. A pesar de la afinidad en materia macroeconómica no se puede desconocer el desigual impacto de esas políticas, ni el diferente desempeño económico de los países. Los diferentes ritmos de implementación de las reformas y de la desgravación comercial, atraviesan toda la discusión sobre convergencia.
5. La estabilización macroeconómica es una condición para la convergencia y la consolidación de estos procesos es cuestionable.
6. El proyecto hemisférico ya no es la única opción asociativa con un bloque de la economía mundial, aunque continúa siendo, con todo, el de mayor importancia para la región en su conjunto.

En relación con este último punto no puede subestimarse la capacidad de los Estados Unidos para producir "contrapropuestas" y en ese sentido el acercamiento a la UE podría estimular el lanzamiento de una estrategia de "recuperación de la confianza en un TLCAN ampliado". No es previsible que los Estados Unidos admitan que Colombia y Venezuela se conviertan en proveedores de la UE.

Los Estados Unidos se enfrentan hoy en calidad de potencia regional a las otras potencias regionales<sup>58</sup> y es de esperar que no esté dispuesto a pagar los costos del cuestionamiento de su liderazgo en la región americana con la incursión institucionalizada de la UE. En tanto estas contradicciones definen su curso la región podría diversificar los riesgos de su inserción dependiente<sup>59</sup> y elevar su capacidad negociadora frente a las potencias mundiales.

1 En este artículo se retoman algunos criterios expuestos en el trabajo Asociación de Estados del Caribe: "Hacia qué, regionalización?, en proceso de publicación. La autora desea reconocer los comentarios y sugerencias a este trabajo hechos por Haroldo Dilla (CEA) y Jaime Estay (BUAP).

2 Cfr. "Algunas reflexiones sobre la forma de abordar el tema del Área de Libre Comercio de las Américas", en CEPAL, LC/L.895, 4 de mayo de 1995.

3 Cfr. Jaime Estay, "La integración latinoamericana en el contexto neoliberal", Ponencia presentada en el Taller Internacional "Alternativas de Izquierda al Neoliberalismo", celebrado en La Habana del 12 al 14 de febrero de 1996.

4 Esto no debe ser identificado con la predeterminación de una sola estrategia de desarrollo coherente con el nuevo patrón de acumulación. Las opciones de estrategia se han reducido, pero no se trata de la no existencia de opciones o que estas se reduzcan a la unidad. Lo relevante en este sentido es que existen políticas y estrategias viables y otras que no lo son en ese patrón de acumulación.

5 El nuevo patrón tecnológico refuerza una tendencia decreciente en la cantidad de materias primas y energía por unidad de producto terminado, y ello redefine el papel y significación de los países periféricos en el proceso de acumulación mundial; en el mismo la tecnología deje de ser un elemento vinculante de las relaciones entre el mundo industrializado y las economías periféricas, cuando la producción masiva de manufacturas en los países industrializados requiere cuantiosos insumos de materias primas provenientes de los países periféricos, conformándose un sistema de relaciones asimétricas, pero asociativas, en las que los países del Norte arrastraban a los del Sur. Cfr. Aldo Ferrer, "Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: Perspectiva latinoamericana", en revista Indicadores Económicos, de la Fundación de Economía y Estadística "Siegfried Emanuel Heuser, Río Grande del Sur, vol. 22, no. 3, noviembre 1994.

6 Como indicadores de "participación en el proceso de globalización", en su dimensión económica, pueden asumirse la participación en los flujos mundiales de comercio e inversión, el peso del comercio intraindustrial y la participación en las importaciones de la OCDE cuyo mercado define las condiciones del mercado mundial y el grado de apertura de las economías y el peso de la IED en la economía nacional.

7 Jaime Estay R., La integración económica americana: encuadre general, balance y situación actual, trabajo elaborado en el CEILA, Universidad de Guadalajara, 1994.

8 Jaime Estay R.: "La globalización y sus significados", en Jesús Rivera de la Rosa, Jaime Preciado Coronado (coord), Globalización y bloques económicos: realidades y mitos, Seminario Nacional sobre alternativas para la Economía Mexicana, Juan Pablos Editor SA, 1995, México.

9 Raúl Bernal-Meza, "Globalización, regionalización y orden mundial: los nuevos marcos de inserción de los países en desarrollo", en: edición preparada por Mario Rapoport: Globalización, integración e identidad nacional, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994, p. 47.

10 A los efectos del presente trabajo se entender por espacio económico el definido por Moneta como resultante de procesos en que el comercio y las inversiones en una determinada región crecen más rápidamente que con el resto del mundo. Cfr. Carlos J. Moneta, "Alternativas de la integración en el contexto de la globalización", en: revista Nueva Sociedad, no. 125, mayo junio, 1993.

11 Alfredo Guerra-Borges califica la apertura de los esquemas de integración latinoamericanos como globalización de la regionalización.

12 El bloque liderado por los Estados Unidos está integrado además por Canadá y México, al cual se plantea incorporar otras naciones

latinoamericanas; el europeo es liderado por Alemania e integrado por otros 14 países de Europa Occidental, al cual podrían acceder países de Europa del Este y de la ex-URSS; el asiático, menos formalizado lo encabeza Japón, abarca a los NICs, a la ASEAN y al que eventualmente podrían incorporarse Vietnam, China y la India.

13 Cfr. Charles Oman, *Globalisation and Regionalisation: the Challenge for Developing Countries*, OECD Development Centre Studies, marzo/1994, p. 16 y Luis Stolovich, *El impacto de la integración económica regional sobre el mundo del trabajo. El caso del MERCOSUR*, CIEDUR-DATES, Montevideo, 1994.

14 Cfr. Charles Oman, Op. cit. p. 16.

15 John Saxe-Fernández enfoca este tema identificando las regiones de la economía mundial como procesos de macrorregionalización impulsados por la globalización que a su vez estimulan la microrregionalización. Cfr. John Saxe-Fernández "Plan de choque y la dialéctica entre macrorregionalización y microrregionalización", en *Problemas del Desarrollo*, no. 102, vol. 26, UNAM, México, julio-septiembre, 1995.

16 El concepto de región, en el sentido más tradicional del término, es objeto de estudio por parte de diferentes disciplinas, según el cual un tratamiento integral del tema implicaría tener en cuenta el aporte de la perspectiva política, económica, cultural, lingüística, étnica, religiosa, histórica, geográfica, etc.; sin embargo, una de las características de los actuales procesos es precisamente "pasar por encima" de estos elementos.

17 Las nuevas configuraciones regionales de jure pueden representar de cierta manera una ruptura con el concepto tradicional de región que suponga una continuidad territorial. Ilustran esta consideración la asociación de México, Venezuela y Colombia en el Grupo de los Tres y la idea de la posible incorporación de Chile al NAFTA.

18 Este indicador como criterio de identificación fue aportado por Jaime Estay.

19 Según Valenzuela por capacidad real de acumulación debe entenderse la disponibilidad de aquellos bienes que por su naturaleza pueden funcionar como sustento material del proceso de acumulación. Cfr. Jos, Valenzuela, "¿Qu, es un patrón de acumulación?"

20 Se refiere a los procesos de regionalización al interior de los espacios de influencia de las regiones de la economía mundial.

21 El proceso de reconfiguración de las diferentes regiones de la economía mundial, en el contexto de los cambios mundiales y la emergencia de un nuevo regionalismo, ha relativizado el término periferia y bien podría asumirse la existencia de una semiperiferia.

22 Manfred Mols, "El regionalismo en América Latina y el Sudeste Asiático: aspectos comunes y diferencias", en Luciano Tomassini (compilador), *Nuevas formas de concertación regional en América Latina*, RIAL, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1990.

23 Dae Won Choi, "La cuenca del Pacífico y América Latina", en *Revista de la CEPAL*, no. 49 abril/93.

24 Hong-Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán.

25 Dae Won Choi, Op. cit.

26 Cfr. Robert Devlin, Ricardo Ffrench-Davis y Stephany Griffith-Jones en, "Repunte de los flujos de capital y el desarrollo: implicaciones para las políticas económicas", ser publicado en Ricardo Ffrench-Davis y Stephany Griffith-Jones (comp), *Los nuevos flujos financieros hacia América Latina: fuentes, efectos y políticas*, Fondo de Cultura Económica, México 1994.

27 Ibid.

28 Ibid.

29 Cfr. Michael Mortimore, Op. cit.

30 Ibid.

31 Salvo en el caso de las maquiladoras y la industria automovilística mexicana, que se han mejorado sus posiciones competitivas.

32 Puede señalarse como excepcional la reestructuración del capital de la industrias automotriz

33 Se utilizar el término región para significar el espacio formado por América Latina y el Caribe. El término "macrosubregión" se reserva para identificar la región resultante de la potencial convergencia en un proyecto más amplio de varios esquemas subregionales de integración y de países no participantes en ellos.

34 Cfr. Manfred Mols, "The Integration Agenda: A framework for comparison", en: The Challenge of Integration Europa and the Americas, editado por Peter Smith, North-South Center, 1994. Esta tipología se toma como referente básico, con la inclusión de otros elementos por parte de la autora.

35 Mols hace referencia a varios autores que ofrecen visiones diferentes sobre el tema. Cfr. Manfred Mols, Op. cit.

36 Pedro Monreal, De la preferencialidad a la reciprocidad en la relación Estados Unidos-Caribe insular, ponencia presentada en Jornada Científica del CEA, julio de 1995.

37 Ibid.

38 Informe de la Reunión Extraordinaria de Consulta del Comité, de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (CCE), CEPAL, México, D.F., 10 de marzo de 1995, p. 4.

39 Juan Alberto Fuentes, "El regionalismo abierto y la integración económica", en Revista de la CEPAL, no. 53, 1994.

40 Lourdes Regueiro, "Regionalismo Abierto e Integración en América Latina", ponencia presentada en el II Taller "Cuba-Japón: un marco para la comunicación directa", septiembre de 1995, La Habana.

41 Vale la pena anotar además la presencia de México y Chile en el Foro Económico de Asia Pacífico (APEC), al que también pertenecen los Estados Unidos y Canadá, asociación enmarcada en el Tipo III, en la cual los Estados Unidos están luchando por consolidar su presencia y posiciones a través de la inclusión de sus partners americanos, no sin poca resistencia de los asiáticos.

42 Cfr. Raúl Brignol-Mendes, El marco externo y el desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe, FAO, Santiago de Chile, 1995.

43 Según informaciones de la CEPAL México y Brasil en 1992 concentraban el 77% de las exportaciones de manufactura a nivel regional y respondían por el 85% de las exportaciones regionales de industrias nuevas. Cfr. Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial, CEPAL, Santiago de Chile, 1994, p. 76

44 En la presente etapa de la competencia entre los bloques mundiales los Estados Unidos no pueden subestimar los mercados latinoamericanos y caribeños, ni los recursos estratégicos como el petróleo, aun cuando el pobre desempeño a nivel mundial de la región no sean significativos en los requerimientos de ese país para hacer frente a sus competidores. Cfr. Alfredo Guerra-Borges, Globalización de la regionalización en América Latina, ponencia presentada al XX Congreso de ALAS, celebrado en México, octubre de 1995.

45 Versión Final Declaración Conjunta, Reunión Ministerial sobre Comercio, Cumbre de las Américas, Denver, Colorado, 30 de junio de 1995, p. 1.

46 Aproximadamente el 80% del valor de las exportaciones de Chile a los Estados Unidos están gravadas con aranceles entre 0 y 3%. Cfr. Andrea Butelmann y Patricio Meller, "Evaluation of a Chilean-U.S. Free Trade Agreement", en CEPAL-BID, y Trade Liberalization in the Western Hemisphere, Washington DC, 1995, p. 373.









@





L

ç

x

ÿÿ

q

j<sup>™</sup>

ÿÿ8





z 3 x - ŷŷ Q J ŮŮ @



@



@





'      '      "      2      3      4      \_      z      7      ]      9      Y =      W      "      ©  
 P    ÜÜ      @

@









©      ª      ¤ ¤      ¤ ¤ ¢      ¢ ¢      ¢ ¢ ¤-      ¤ ¤ ¤-      \_      ¤-      ¤ ¢      ¤ ¤ ¢      ¢ ¢ ¢      ¢

¤ ¤ ¢      ¢ ¢ ¢      ¢













u<sup>2</sup>!    x<sup>7</sup>    ŷŷ?  
ŷŷ'!    n μ!    g >"    ŷŷç"    d [#    ŷŷc#    a •#    ŷŷ¤#    ^ ¥#    ŷŷS#    W

@





S#    ¨#   t Ê#   ŸŸÒ#   q C'   ŸŸE'   n ò'   ŸŸ÷'   g ø'   ` š(   ŸŸ¹(   ] ì(   ŸŸò(   z ! )   ŸŸS#   w   @



@

!) #) t \$) m ¥\* ŷŷS\* f ¨\* \_ ë\* ŷŷó\* \ ö\* z ý\* W Y, ŷŷv, T -  
ŷŷ!) ŷŷS# W @









-  
- t  
- m O- ŷŷQ- f R- \_ ü-  
ŷŷ"1 ] +1 ŷŷJ1 z 92 ŷŷ;2 S <2 L !) @



@









<2 r2 ŷŷt2 t u2 m {2 ŷŷš2 j <sup>a</sup>5 ŷŷJ6 h L6 a M6 z Ů6 x Ě6 Q ß6  
J !)  
@



@



@





ß6 q7 y s7 r t7 k E: i G: b H: [ ç; Y æ; R Ẃ; K á; I ã; B

@



@



@



ã; ä; t ü; r þ; k ý; d !@ b #@ [ \$@ T ±A R ³A K ´A D &B B  
@



@



@



@

&B (B t )B m fB k ...B d †B ] ^B [ 9C ŷŷ;C T <C M ³E ŷŷÑE J -  
F ŷŷ@ @



@



@





F &F x -F ŷŷ5F u ÉF ŷŷßF r ÅG ŷŷÇG k ÈG d ĨG ŷŷŒG a -  
I ŷŷ0I ^ ÅI ŷŷÌI [ éJ ŷŷ

@



éJ îK y L ŷŷ L v NL ŷŷ`L s VO ŷŷ]O p cO ŷŷkO m ŌO ŷ  
ŷèO j 9P ŷŷAP g \*Q ŷŷ,Q `



Q t áR ŷŷŠT r žT ,Q -  
a RY \_ ^Y \ o )U m uV ŷŷ•V j çV ŷŷŷV g W ŷŷ1W d •X ŷŷ¥X

@

^Y žY y ȲY v Z t !Z m "Z f i[ d ñ[ ] ò[ V ô[ T ÷[ ŸŸ  
 \ Q p\ ŸŸ0^ O R @



@



0^ 2^ t 3^ m š` k œ` d •` ] 'e [ +g ŷŷ-  
g T .g M ,g ŷŷ\h K !i ŷŷ0^ @



@



@





!i 4i x 5i t 6i ŷŷ8i m 9i f rm ŷŷ†m c ¥m ŷŷãm ` o ŷŷ¥o ^ \$o  
W "o P @



@







..o Òw y Ôw r Õw k 7y i ny f |{ ýý{ \_ ©{ X «{ ýý • V • O  
• H @



@



@





- - y ěf ýýp... w r... p s... i R^ g T^ ` U^ Y ØŒ W ÚŒ P ŨŒ I
  - H @



@



@



ŨŒ ¬• y -• r Ë• p ú" ŷŷ • m ¼~ ŷŷ¾~ f ħ~ \_ {™ ŷŷ}™ X ~™ Q œı

@







@



æ; ž; t Ÿ; m }¥ ŸŸ•¥ f €¥ \_ | ŸŸ | x -| Q Ø! ŸŸŮ! J Ů! C æ  
@















Ů! {« ŸŸ}« t ~« m ¯ ŸŸ ¯ f ¯ \_ \ ¯ ŸŸ! ¯ \ !· ŸŸ#· U \$· N <,  
ŸŸ

@



@









< , > , t ? , m Š , ŸŸ< , f Œ , \_ Ó , ] <sup>1</sup> z <sup>a1</sup> X «<sup>1</sup> Q ¬<sup>1</sup> J <sup>-1</sup> H < ,  
ŸŸ @











-<sup>1</sup> ±<sup>1</sup> x ><sup>o</sup> v ?<sup>o</sup> o @<sup>o</sup> h A<sup>o</sup> f E<sup>o</sup> c &» a '» Z (» S μ<sup>14</sup> Q ℙ<sup>14</sup> J <,  
ŸŸ

@







¶¼ ·¼ t \¿ r `¿ o Ñ¿ m ç¿ j cÀ h dÀ a eÀ z ýÁ x þÁ Q ÿÁ J Â<sub>H @</sub>



@







Â `Â x ¼Â v ¥Â o |Â h ã f QÃ c °Ã a »Ã z ¼Ã S gÃ Q -  
Ã N ÒÃ L @









ÒÄ ÔÄ t ÖÄ m ÁÄ k ÅÄ h )Æ f 7Æ c UÆ a WÆ z XÆ S ßÆ Q áÆ J ÒÄ  
L

@







áÆ âÆ t ®È r °È k ±È d ²È b ¶È \_ ÅÈ ]

É Z ÚÉ X µÉ U ØÉ S ÚÉ L

@



@



ÚÉ    ŮÉ    t    ŮÉ    r àÉ    o iÉ    m ÷É    j    Ê    h    Ê    a    Ê    z ÓÊ    x ×Ê    U EË    S ]Ë  
P ~Ë    N                    @





~È šÈ t >È m SÍ k UÍ d VÍ ] }Í [ „Í x î v çî o £î H òî F ]È  
@







@



òî ôî t ôî m ,ï k ¼ï h óï f öï \_ öï X wĐ V yĐ O zĐ H •Ñ F ]Ë  
@



@







•Ñ •Ñ t ,Ñ m Ò k GÒ h •Ò f •Ò \_ ,Ò x ¿Ò v ÒÒ s æÒ Q èÒ J ]Ë









èÒ éÒ t Ó r Ó k Ó d \*Ó b 2Ó \_ 4Ó ] 6Ó v 7Ó o 8Ó M <Ó J +Ô  
H @







@



$$\frac{+}{L} \{ \hat{o} \times \hat{s} \hat{v} \otimes \hat{o}^a \hat{h} \ll \hat{f}^{-} \hat{c}^2 \hat{a}^{\prime} \hat{z} \mu \hat{s} \P \hat{Q}^{\circ} \hat{N} \frac{1}{2} \hat{z}$$









½ ÿ t À m Á k Å h Ù f á c ã a å Z æ S ç Q è N î  
L @









î Õ ð Õ t ñ Õ m r Õ k t Õ d u Õ ] Õ Õ [ Õ Õ T × Õ M × K × D è Õ N î Õ

@



@



@



× × t × r -  
× o h× m œ× j <∅ h >∅ a ?∅ z •∅ X ™∅ U ¨∅ S °∅ P ²∅ N  
@





<sup>2</sup>Ø ´Ø t µØ m ÅØ k ù h \_Ù f aÙ \_ bÙ x cÙ v gÙ s jÙ Q lÙ J °Ø  
P <sup>2</sup>Ø









l Û m Û t n Û r â Û o Û m Û f Û \_ h Û ] { Û z Æ Û x ž Û Q • Û J s Û  
H @











SŪ UŪ t VŪ m Ū k Ū h `Ū f ™Ū c ÑŪ a ÓŪ z ÔŪ s ŎŪ Q ÙŪ N ïŪ  
L @









iÜ ?Ý x `Ý v bÝ o cÝ h 5Ð f 9Ð c :Ð a tÐ ^ •Ð \ ÝÐ U Ð N à  
L @









à à x à v Qà s |à q ``à j ©à c ¢à a Ìà ^ 8á \ :á U ;á N ½á  
L @









½á Áá x -â v 'â s +â q Yâ n yâ l {â e |â ^ ãâ \ åâ U æâ N \_ã  
L @



@





\_ã aã t bã m cã k gã h jã f lã \_ mã X Íã V çã S ä Q ä J \_ã  
L









ä ä t 'ä r ¶ä k ·ä d ,ä b Fä \_ nã ] pã V qã O rã M vã J %ã  
H @







@



%å 'å x "å v •å o -å h -  
å f >å c žå a å Z ;å S çå Q |å N ©å L

@









©å «å t ¬å m -å k ±å h Åå f Êå c ìå a îå z ïå S ·æ Q <sup>1</sup>æ J ©å  
L

@







<sup>1</sup>æ °æ t ÿæ r ç o >ç m @ç f Aç \_ Bç ] Fç Z Tç X kç U %ç S ©å  
L







€ À p ß b ö W ø W L L

² -

< - < - ð x

° - ½ p £ p Ì p g p r p p - p J

p L

p ð x

< - L

ç

p ¢

e >

e 0 e 3 e e ê e  
< -  
2 -  
ê 9 m = m i b b ~ b b 6 b ½ b  
< - < - ð x ½ Ý- p E-  
p ·! p ª# g 8\$ \ ë& \ %' \  
< - < -  
< - %' ð( p ª\* p I, p ü-  
p \0 p \$1 p w2 p ë2 p Æ3 p  
< -  
Æ3 g4 p 5 p ª5 p t6 p Õ8 p J: p ; p •< p Æ> p  
< -  
Æ> &@ p ¶A p ^B p D p ÕE p ÇF p ÉF p ßF e  
2 -  
< -  
ßF áF p ÊG p I p ¿I p éJ p îK b <M W  
< - < - ð x  
< -  
<M `O p pP p gQ p áR p ±S b )U b V W  
< - < - ð x  
< -  
V 4W p oX p \$Z p ô[ p ü\ b 5^ b h\_ b è` b  
< - < - ð x  
è` Ob m gc m 'e m òe b 0g b ^h b j b ùk b  
< - < -  
ð x ùk [m p o p 7p p "q p lr p ;s b Pt b =u b  
< - < - ð x  
=u »v m èw m 5y m 7y b ny W py L  
< -  
2 -  
< - < - ð x py «{ p û} b ~ b `• b  
• b f W ëf W  
< - < - ð x  
< -  
ëf Ý,, m út m W^ m #‰ m ŠŠ m ð< m ¯• m ýŽ m  
< - < -  
ð x ýŽ • p L' p N' p ¬" p 8" p q• p s-  
p ~ p ™ p  
< -  
™ KŠ p ,> p T• p 3Ž p Ÿ p ÷ p áç p hª p ¥ p  
< -  
¥ œ¥ p d! p Š p @¨ p © p }ª p Ð« p {- p Z¯ p  
<

< - z<sup>-</sup> \<sup>-</sup> p |<sup>-</sup> e <sup>-</sup> z Ç° z ,± z R<sup>2</sup> z ĩ<sup>2</sup> z

< -  
2 -

< - ĩ<sup>2</sup> p<sup>3</sup> p •´ p >µ p ¾¶ p ..., p ‡, p ^, p Š, ŸŸ<sup>a1</sup> m  
N

< - a<sup>1</sup> >° x &» x µ¼ x cÀ x ýÁ x ¼Â x °Ă x ÒĂ x UÆ x ßÆ x  
N  
ßÆ ⑥È x ØÉ x Ê x ˆÈ x SÍ x Î x òÎ x óĬ x wĐ x •Ñ x  
N  
•Ñ •ò x æò x Ó x 4Ó x ŠÔ x ²Ô x ½Ô x ãÔ x îÔ x rÕ x  
N  
rÕ ôÕ x × x <Ø x ²Ø x \_Ù x jÙ x Ú x ŒÚ x SÛ x ÑÜ x  
N  
ÑÜ `Ý x •Ɖ x |à x 8á x yâ x ãâ x \_ã x jã x ä x ´ä x  
N  
´ä nă x "ă x žă x ©ă x ìă x ·æ x >ç x ‰ç x Šç ŸŸ  
N < < =  
, ĩ \*<sup>1</sup> e ¾<sup>1</sup> •

!° ¹ 5¼ Ÿ ã¿ }Á ³ \$Â ) :Ă \_ RĂ Z- ŒÂ Â- \_Æ 4!  
.È '# xÉ w' €É £( È '\* Óİ Š,  
Î Ñ, rÎ »1 sİ ô1 ÷İ Ì5 ŸĐ ^6 ŸÑ ó6 fÒ Ç9 ~Ò \$; ´Ò c; 'Ô  
~; 2Ô £? =Ô 3A cÔ ``A nÔ B òÔ »B TÔ GG -  
Ö ¬P ¼× ;Y 2Ø q[ ßØ ²] êØ ` •Ù -f

[illegible]

Ý    ŸŸ    %    ŸŸ

[illegible]